

CONCLUSIÓN

“Sería claramente erróneo reducir el alcance de la Conferencia de Barcelona sólo a la dimensión económica”

**Sami Nair: “El desafío mediterráneo”,
El País, 23 noviembre 1995**

Todas las voces parecen coincidir en afirmar hoy que el Proceso de asociación euro-mediterráneo se encuentra, doce años después de la Declaración de Barcelona, en una posición delicada y debilitada, y su futuro es realmente incierto. Dentro de la nueva Política Europea de Vecindad³⁹⁶, -o como complemento de ella-, el PEM pierde progresivamente su especificidad, en especial, en lo que se refiere a su multilateralidad, pero también respecto a sus

³⁹⁶ La Política Europea de Vecindad fue desarrollada durante el año 2004, apoyándose en el documento “*Stratégie de sécurité européenne*” de diciembre de 2003. En mayo de 2004, un documento de orientación fue presentado por la Comisión para fijar los objetivos de esta política y la manera de trabajar que iba a establecerse entre la UE y los nuevos vecinos. En 2006, la Comisión ha realizado proposiciones concretas para reforzar dicha política. En http://ec.europa.eu/world/enp/policy_fr.htm. Por otro lado, el nuevo Instrumento Europeo de Vecindad y Partenariado (IEVP) que sustituye oficialmente al instrumento financiero MEDA del PEM, entró en vigor el 1 de enero de 2007 para un periodo comprendido entre 2007 y 2013, con un presupuesto de 12 mil millones de euros destinados a financiar procesos de reforma en los países socios en [IEVP_ebulletin_22_juin_2007.pdf](#)

fundamentos ideológicos y a sus fundamentos estratégicos. En este sentido, el PEM estaba diseñado como hemos visto a lo largo de esta investigación para re-estructurar el espacio mediterráneo en torno a dinámicas identitarias, las cuales hacían referencia a la existencia de unos “valores compartidos” en la región. El PEM respondía además, a la nueva dimensión mediterránea de la seguridad europea surgida tras la desaparición del orden bipolar, en concreto, al interés de los países del sur de Europa por lanzar una iniciativa multilateral en el espacio euro-mediterráneo que garantizase estabilidad. Además, el PEM tenía una dimensión regional de carácter económico al proponer un modelo de reformas orientado a conseguir un área de libre-comercio en el año 2010. En general, las divergencias entre los miembros europeos en los orígenes del proyecto estaban localizadas entre la dimensión económica de la asociación –a la cual eran más partidarios los países miembros meridionales- y la dimensión securitaria que preocupaba más a los países septentrionales. La PEV recupera, en cambio, los antiguos marcos bilaterales, renovados y actualizados conforme a los nuevos principios del orden internacional, a través de la puesta en marcha de los Planes de Acción, en donde cada país individualmente se compromete a llevar a cabo una serie de reformas planteadas previamente con la Comisión Europea (*Commission of the European Communities, 2003, p: 16*). Pese a las diferencias, ambas aproximaciones conservan puntos en común, en particular, en lo que se refiere a la yuxtaposición de dos lógicas: la llamada “lógica identitaria” y la “lógica de intereses”. En este sentido, uno de los puntos que esta investigación ha tratado de poner de relieve es la unión que ha existido entre ambas lógicas dentro del multilateralismo desarrollado a partir de los años 90. Sin embargo, mientras que el PEM se apoyaba en una “lógica identitaria” que hacía referencia a los lazos que unían a las sociedades mediterráneas para justificar una lógica de cooperación, ligada también a intereses fundamentalmente económicos y securitarios, la PEV, es fundamentalmente el resultado de la Europa ampliada o “*Wider Europe*”, convirtiendo en este caso a los “socios” en “vecinos” o “amigos”, y en donde Europa se configura en torno a unos valores europeos, o de diferenciación, respecto a otras posibles identidades. La PEV reconoce “valores comunes” o

“intereses comunes” en forma de desafío como la reducción de la pobreza, le resolución de los conflictos o el respeto de la ley, que por otra parte son valores característicos de aquel multilateralismo iniciado por la CSCE a través de la Carta de París para una nueva Europa en 1990, pero al contrario del PEM no pretende reivindicar “valores” de referencia o crear “valores compartidos” con sus socios. Con ello, se establece además intrínsecamente la idea de frontera, entre Europa y sus “vecinos”, concebidos ambos como “centro” y “periferia” e incide de forma directa en la idea de regionalismo, a partir de su concepción bilateral y diferencial (*Commission of the European Communities, 2003*). La nueva estrategia europea funciona a partir del concepto de condicionalidad positiva o “*positive conditionality*”, que premia a aquellos países que demuestren un “compromiso activo” con reformas democráticas y respeto de los derechos humanos efectivos. El aspecto positivo de la PEV reside precisamente en ese compromiso “activo” que, sin embargo, al basarse en un concepto de diferenciación, incide de forma negativa en la idea del PEM de promover la integración sub-regional de los países mediterráneos. En este sentido, y a pesar de que la Comisión Europea presenta ambas iniciativas como complementarias, la PEV contradice el planteamiento regional del PEM e incluso según algunos analistas como Raffaella A. Del Sarto (“*Wider Europe, the Mediterranean, Israel and the Middle east*”, 2003) se atreven a avanzar que la PEV puede incluso recortar a Israel de la región mediterránea y unirlo a Europa, diferenciándolo “positivamente” del resto de los países que configuran el Magreb y el Masrek. En este sentido y según De Sarto, la “Europa ampliada” vuelve a la lógica establecida durante el Consejo de Essen en 1994, que concedía a Israel un “status especial” (*Extracts of the Conclusions of the Presidency of the Essen European Council, 1994*)³⁹⁷.

En junio de 2004, bajo la Presidencia irlandesa de la UE, el Consejo Europeo aprobaba una nueva estrategia securitaria transmediterránea dentro de la llamada “*EU Strategic*

³⁹⁷ DEL SARTO, Raffaella A. : “*Wider Europe, the Mediterranean, Israel and the Middle East*”, *Workshop on Europe’s External Borders, University of Liverpool, 2-3 July 2003*; p: 8

*Partnership with the Mediterranean and Middle East*³⁹⁸ que en cierta medida contribuía a causar una mayor confusión, si se cabe, en lo que respecta al futuro del PEM, y en la manera en la que se relacionan y pueden complementarse ambas iniciativas. Dentro de esta nueva estrategia, la UE pretende ampliar la cooperación a toda la región árabe, incluyendo también a sus instituciones, enmarcándose dentro de las propuestas de algunos analistas de renovar el antiguo Diálogo euro-árabe³⁹⁹. En la SPMME se vuelve a utilizar una lógica que se apoya de nuevo sobre dinámicas identitarias basadas en lazos de proximidad e historia, y que ahora se amplían a Oriente Medio: *“Europe and the Mediterranean and Middle East are joined together both by geography and shared history”*⁴⁰⁰ pero que al igual que la PEV sigue oponiéndose al concepto de identidad “europea” por lo que los socios siguen siendo considerados como vecinos: *“The Mediterranean countries are our neighbours. We have been working with them in the Barcelona process for almost ten years now. We have a solid and substantial set of co-operation activities in place which we intend to deepen”*. La SPMME responde sin duda a un nuevo contexto internacional perfilado por los acontecimientos ocurridos en el contexto internacional después del 11 de septiembre de 2001, y por lo tanto, a la necesidad de poner en marcha una estrategia más amplia que incluyese a toda la región árabe, considerada como centro de tensiones y de desestabilización de toda el área mediterránea. La SPMME buscaba además poner en marcha una estrategia adecuada para la resolución del conflicto palestino-israelí que corría el riesgo de desestabilizar a los países vecinos. En esta nueva estrategia, la Unión Europea pretende incluir además a los Estados Unidos en la cooperación con los países

³⁹⁸ En www.eu2004.ie y en Final Report, EuroMed Report, n°78, junio de 2004 y <http://ue.eu.int/uedocs/cmsUpload/Partnership%20Mediterranean%20and%20Middle%20East.pdf>

³⁹⁹ Ver **KHADER, Bichara**: en Anuario Mediterráneo 2003, IEMED y Fundación CIDOB;

⁴⁰⁰ *“EU Strategic Partnership with the Mediterranean and Middle East”, Interests and Challenges, p:2; European Council, June 2004, en www.eu2004.ie*

implicados. Así, es expuesto por el Consejo Europea en el boletín EU de junio de aquel mismo año: "*The European Council reaffirms the readiness of the EU to work with the US and other partners in cooperating with the countries concerned. It looks forward to reviewing the Middle East peace process and exploring the possibilities for coordinating our respective efforts to assist the reform process at the coming EU-US Summit on 26 June 2004*"⁴⁰¹

A la PEV y a la SPMME, habría que añadir además la reciente iniciativa francesa denominada *Union méditerranéenne*, cuyos principios están aún por perfilarse pero que será sin duda una propuesta que se lanzará de forma seria durante la presidencia europea de Francia en el 2008. Casi por seguro, en ese mismo año, tendrá lugar una conferencia en torno a este proyecto entre los países que configuran la cuenca mediterránea, falta saber qué países formarán parte y si estarán todos presentes (incluyendo por ejemplo a Libia que sigue siendo la gran ausente de las iniciativas) aunque se sabe que Portugal estará incluida en el proyecto. El gobierno francés espera ahora propuestas concretas para perfilar lo que hasta el momento es solo una idea, y algunas instituciones han anunciado ya su intención de organizar conferencias en torno a esta temática, como por ejemplo, la *Maison del Homme et des Sciences humaines*, de la Universidad de Aix-en-Provence, en Francia, o la Biblioteca de Alejandría, en Egipto. En principio, el planteamiento teórico de la *Union Méditerranéen* vendría a contradecir tanto a la PEV como a la SPMME al proponer un diálogo y cooperación independientes de Europa y del resto de los países árabes, la cual vendría sin duda a desestructurar aún más si se cabe el regionalismo iniciado en el PEM. ¿Cómo van a conjugarse en un futuro todas estas iniciativas?, ¿en qué medida pueden ser complementarias?

Como hemos visto durante esta investigación, el PEM se encuentra actualmente ahogado pese a los intentos de reanimación, por su falta de resultados, y por la evolución de las estrategias internas, nacionales y supranacionales, el

⁴⁰¹ Bulletin EU, 6-2005, en <http://europa.eu/bulletin/en/200406/i1017.htm>

caso, por ejemplo, de la evolución y ampliación progresiva de la Unión Europea que ha pasado desde 1995, de 15 a 27 miembros así como también consecuencia del contexto internacional actual. Así, los acontecimientos que tuvieron lugar el 11 de septiembre de 2001, la Segunda Intifada (iniciada en septiembre de 2000) y la Guerra de Irak (2003) han cambiado sin duda las condiciones de cooperación en el Mediterráneo desde la firma de la Declaración de Barcelona. Hay que decir que el PEM correspondía a un punto de vista sobre las relaciones internacionales y a un momento concreto, el cual obedecía a un contexto de dinámicas securitarias asociadas al final de la Unión Soviética y al inicio del proceso de paz palestino-israelí que habría innumerables puertas para la paz en la cuenca mediterránea. Posiblemente en el contexto internacional actual, la entonces Declaración de Barcelona hubiera sido difícil de firmar. Actualmente debemos de tener en cuenta las consecuencias del 11 de septiembre, y la política de "Guerra contra el terrorismo" planteada por los Estados Unidos en septiembre 2002, en el documento presentado a la Casa Blanca: "*The National security of the United States*". Los atentados terroristas ocurridos en Nueva York influyeron en las prioridades establecidas por el PEM. Así, por ejemplo, la dimensión mediterránea de la seguridad europea, tomó bajo la presidencia española de la UE la forma de lucha antiterrorista, que se colaría finalmente en la agenda euro-mediterránea para el año 2002, pero también se perfiló por otro lado la idea de diálogo de civilizaciones. Por ejemplo, la celebración en Estambul, en febrero de 2002, de un encuentro ministerial euro-islámico⁴⁰², o el proyecto de crear una Fundación euromediterránea que propulsase dicho diálogo. Los efectos de las Segunda Intifada han contaminado el diálogo político y securitario dentro del PEM⁴⁰³, así como la Guerra de Irak – la participación en ella de algunos países miembros de la UE

⁴⁰² Para más información sobre este encuentro acudir al Working Paper de Eduard Soler i Lecha "el encuentro euroislámico de Estambul" nº 19, marzo 2002, del Observatori de Política Exterior Europea disponible en: http://selene.uab.es/_cs_iuee/catala/obs/m_working.html

⁴⁰³ **VASCONCELOS, Alvaro:** "*The Future of EMP Security Co-operation*", in **MASALA, Carlo (ed.):** "*September 11 and the Future of Euromediterranean Co-operation*", *ZEI Discussion Paper C120 2003*, p:45

así como la falta de una voz común de la PESC- que ha contribuido a perpetuar la sensación de ingerencia extranjera u occidental en los asuntos de los países árabes, y a desacreditar cualquier iniciativa que venga de “Occidente”. A todos estos acontecimientos, habría que añadir, según algunos analistas, la “nueva economía en gestación” que se está produciendo en el área del Golfo y que provoca un cambio en las relaciones comerciales existentes hasta el momento en la zona⁴⁰⁴.

Así, el actual Proceso de Barcelona se encuentra en un momento de desaceleración progresiva, el cual, le llevará no a complementarse con alguna de estas nuevas iniciativas sino posiblemente a diluirse dentro de alguna de ellas. Quizás la tendencia actual es la de un regionalismo que se amplía progresivamente en conjuntos económicos cada vez más amplios por la vía de las interdependencias económicas y de la seguridad global. A decir verdad, nos encontramos inmersos en la tensión entre dos conceptos antagónicos pero complementarios que son la globalización y el regionalismo. En este sentido, los conjuntos regionales se asemejarán probablemente cada vez más a entes globales: el caso por ejemplo de la Europa ampliada, de la PEV o de la SPMME. Dicho ciclo se renovará a través de la creación de sub-conjuntos regionales, el caso, por ejemplo, del proyecto de euroregión mediterránea de Pascual Maragall, euro-regiones ya puestas en marcha en Europa y que responden a la necesidad de crear entes gestionables y gobernables a través de una lógica de proximidad y de intereses económicos y medio-ambientales compartidos. En la misma línea, estaría, como ya hemos visto, la iniciativa de la *Union méditerranéen* que pretendería poner en marcha una lógica de cooperación más o menos autónoma de otros entes regionales tales como la propia UE. Lo cierto es que ninguna iniciativa podrá tener éxito mientras se sigan manteniendo las divergencias centro-periferia, entre socios tan desiguales desde un punto de vista económico. La

⁴⁰⁴ **DAGUZAN, Jean-François**: “*From the Mediterranean to a Greater Middle East: Challenges for European Policy Formulation*” en ZEI Discussions Paper C131 2004 **JACOB, Andreas (ed.)**: “*Euro-Mediterranean Co-operation; Enlarging and Widening the Perspectives*”, p: 105

pregunta es hasta qué punto será gestionable esa dicotomía global-regional, y si será posible conjugar o crear sinergias entre las múltiples iniciativas.

Se podría pensar a priori que dadas las actuales circunstancias lo que debería llevarse a cabo es la creación de un nuevo marco de cooperación que supere las debilidades del PEM y sea más acorde con los desafíos económicos, políticos, securitarios y sociales actuales. A decir verdad, negando esta posibilidad estaríamos hablando quizás de un miedo al cambio y de querer perpetuar modelos y arquetipos que no corresponden con los imperativos de la realidad actual. El Proceso de Barcelona, como hemos visto, aunque establecía un marco nuevo de relaciones entre ambas riberas mediterráneas, partía también de antiguos planteamientos y experiencias que no han dado hasta la actualidad los resultados esperados y que han influido sin duda en la lentitud de su puesta en marcha así como en los resultados ulteriores del proceso. Así, por ejemplo, el hecho de que el PEM fuera concebido “por” y “en relación a” Europa ha condicionado probablemente la asimetría de la asociación y el hecho de que las responsabilidades no hayan sido compartidas de igual forma por todos los socios. La concepción europea del proyecto en sí mismo, basado en su propia experiencia, ha provocado también como ya vimos, disfunciones en la marcha del PEM. En primer lugar, el papel atribuido a la sociedad civil y al desarrollo participativo, el cual siendo un fundamento nuevo dentro de las políticas de cooperación, parte de una aproximación inexacta, al obviar el hecho de que las sociedades civiles de los países del sur no cuentan con las mismas libertades, ni por lo tanto están tan estructuradas como en el norte. Ello ha condicionado la participación igualitaria de las sociedades del sur en el proceso, participación que por otra parte en la mayoría de los casos ha favorecido a poderes locales no independientes y a los grupos sociales de poder en detrimento de las minorías o de las mayorías desfavorecidas. A pesar de una evolución positiva en los últimos años, esta asimetría puede verse por ejemplo en la configuración de la red civil de la Fundación Anna Lindh, mucho más desarrollada y fuerte en el Norte (a excepción de Egipto que cuenta con la sede de la secretaría general

de la FAL y de Palestina). Después está la convicción que subyace en el PEM sobre la relación intrínseca o incluso causal entre reforma y liberalización económica, y transformación política, así como, liberalización comercial, integración regional y seguridad, que se nutre de la experiencia europea, y que como ya vimos en el tercer capítulo de esta investigación parte de un análisis erróneo de la realidad mediterránea. En este sentido, la UE no ha podido deshacerse de su papel de centro económico, como un imán que promueve consciente o inconscientemente las relaciones bilaterales, y en cierto sentido, la competencia entre los socios más que la cooperación subregional. Un ejemplo que ilustra esta prioridad de las cuestiones económicas, lo encontramos por ejemplo en las iniciativas adoptadas por la Presidencia española de la UE durante el primer trimestre del 2002, entre ellas la creación de un Banco de Desarrollo Euromediterráneo, que seguía una lógica de comparación histórica Europa-mediterráneo: *"De la misma manera que la creación del BERD supuso la respuesta de la Unión a la caída del muro de Berlín, la creación de un Banco Euromediterráneo de Desarrollo puede constituir la gran respuesta de ésta al 11 de Septiembre (...) qué duda cabe de que un instrumento que puede ser determinante para el desarrollo y la apertura de nuestros socios del Sur constituye la mejor prueba de compromiso con su futuro y con nuestro futuro común"*⁴⁰⁵. Además, como mencionan Eduardo Soler y Rina Weltner-Puig (2002), el proyecto del BDEM no es el único indicador sobre las prioridades dadas a los aspectos económicos. Sólo cabe observar además que los dos encuentros ministeriales previstos durante el semestre corresponden al comercio (Toledo, 18-19 marzo) y a la industria (Málaga, 9-10 abril)⁴⁰⁶. Las prioridades en los asuntos económicos y en la lucha antiterrorista dentro del PEM quedarían también reflejadas en el documento aprobado en la V Conferencia

⁴⁰⁵ Comparecencia de Miquel Nadal ante el Parlamento Europeo para presentar las prioridades en el ámbito euromediterráneo, 24 de enero de 2002.

⁴⁰⁶ SOLER I LECHA, Eduardo y WELTNER-PUIG, Rina: "Diálogo euromediterráneo: ¿una segunda oportunidad? p: 57 en http://selene.uab.es/_cs_iuee/catala/obs/Working%20Papers/Working%20papers%20ocasionals/quadern/3Mediterraneo.pdf

Euro-mediterránea de ministros de asuntos exteriores celebrada en Valencia bajo la presidencia española en abril de 2002. El documento, denominado “Plan de Acción para el diálogo político reforzado, el desarrollo de una mayor cooperación económica, comercial y financiera y un énfasis renovado en las dimensiones social, cultural y humana” recogía el interés de los socios de reforzar la lucha contra el terrorismo⁴⁰⁷, el relanzamiento de las inversiones en el Sur o la confirmación del objetivo de crear una zona de libre comercio euro-mediterráneo para el año 2010, a través de la conclusión de los Acuerdos de Asociación, aunque también la creación de una Asamblea Parlamentaria Euro-mediterránea, la necesidad de reforzar la cooperación social y el diálogo para reducir las fracturas ocasionadas por los estereotipos y construir un tejido social que provocase cohesión. Tal y como reconocían los ministros de exteriores, el Plan de Acción de Valencia estaba destinado a realizar los ajustes necesarios para relanzar el PEM ante los cambios acontecidos en el contexto internacional. Así, en las conclusiones de la conferencia los participantes reconocían que los retos de la ampliación de la UE, los acontecimientos del 11 de septiembre y los graves acontecimientos de Oriente Próximo, así como otros cambios estructurales en la escena internacional, hacían que el Proceso de Barcelona fuese más necesario que nunca: *“este es el momento adecuado para solicitar una renovación del compromiso común que contribuya a la estabilidad y paz regionales y dé mayor profundidad a la Asociación Euro-mediterránea”*⁴⁰⁸. Sin embargo, dadas las circunstancias, ¿será posible aún renovarlo?

⁴⁰⁷ Así, en el Plan de Acción, “los participantes reconocen la necesidad de analizar el terrorismo desde un enfoque global y multidisciplinar, de respetar el papel de las Naciones Unidas y de apoyar sus resoluciones, lanzándose además dos propuestas concretas, la de renovar el mandato del grupo ad hoc sobre terrorismo y la de activar la red euro-mediterránea de puntos de contacto para la lucha contra el terrorismo”; « Plan de Acción de Valencia », apartado II.2 ; [www.medobs.net/documents/DocsClau/PlanAcc%C3%B3/ConclValencia02\(es\).pdf](http://www.medobs.net/documents/DocsClau/PlanAcc%C3%B3/ConclValencia02(es).pdf)

⁴⁰⁸ V Conferencia Euro-mediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores. (Valencia, 22-23 abril 2002). Conclusiones de la Presidencia, Párr.1 ; [www.medobs.net/documents/DocsClaus/ConclValencia02\(es\).pdf](http://www.medobs.net/documents/DocsClaus/ConclValencia02(es).pdf)

Las críticas, diez años después de su puesta en marcha, se han centrado en definitiva en la inadecuación de los instrumentos del proceso y en las deficiencias de su aplicación. Esta disfunción del PEM, puede llevarnos a pensar que propuestas como la lanzada por el Presidente de la República Francesa, Nicolás Sarkozy, que promueven recortar la cooperación mediterránea de la UE, podrían ajustarse mejor a lo que es la realidad específica de la región, bajo una "solidaridad mediterránea" que no poseería por ejemplo, la PEV. Sin embargo, sería también necesario detenernos en los logros alcanzados por el PEM y en las posibilidades de reforma interna que podrían efectuarse en función de los fracasos o de la evolución internacional, como cualquier otra iniciativa multilateral. En este sentido, existe un consenso, tanto en el ámbito político como académico, de que las propuestas deberían centrarse en fomentar la cooperación horizontal en el sur –aunque en principio la PEV contradice esta propuesta-, así como en la necesidad de crear los alicientes necesarios para que los países socios reciban inversión extranjera⁴⁰⁹. Uno de los aspectos positivos que ha logrado el Proceso de Barcelona reside en la gran red de solidaridad que se ha ido tejiendo entre los actores civiles del Mediterráneo desde el 1995. Innumerables programas se han ido poniendo en marcha estructurados en torno a la cooperación en los ámbitos sociales y económicos: desde proyectos estructurales a gran escala hasta micro-proyectos⁴¹⁰ que han contribuido a unir a hombres y mujeres de las dos orillas del Mediterráneo a pesar de que durante muchos años, la tendencia de la Comisión europea ha sido la de favorecer proyectos de largo alcance fundamentalmente por razones de facilidad de gestión administrativa y financiera. Ambas dimensiones de la asociación deberán ser equilibradas y reforzadas para conseguir además uno de los objetivos del Proceso de Barcelona, conseguir una mayor cohesión social entre las sociedades que habitan en el espacio euro-mediterráneo, y

⁴⁰⁹ Ver el artículo de **MAÑÉ, A y MAESTRO, I**: "Financiación euromediterránea: ¿es posible una alternativa?", documentos CIDOB, Diálogos mediterráneos, n°2, Barcelona, Fundación CIDOB, 2002

⁴¹⁰ Ver **MARTIN ORTEGA, A**: "A new policy for the Mediterranean?", en **BATT, LYNCH, ORTEGA y TRIANTAPHYLLOU**: "Partnership and neighbours : a CFSP for a wider Europe", *Chaillot Papers* n° 64, September 2003; p:93

que hasta el momento no se ha conseguido. En este sentido, sería aconsejable que la Comisión Europea pusiera en marcha mecanismos que facilitasen el acceso a la información, a la financiación y que agilizaran y aligeraran los trámites burocráticos afín de garantizar una verdadera participación de la sociedad civil en la consecución de los objetivos prioritarios del PEM, entre ellos las reformas democráticas. Por otro lado, las cuestiones de respeto de los derechos humanos así como el fin de la banalización actual de la violencia, ejercida tanto en el interior de las fronteras nacionales como en el exterior, deberían convertirse en una cuestión indiscutible y prioritaria entre todos los socios, pasando de ser de simplemente criterio potencial a una especie de "criterio de convergencia". Por último, el PEM tiene que convertirse en una iniciativa multilateral institucional y simétrica que garantice la igual repartición de responsabilidades y de gestión entre las dos orillas. En conclusión, la evolución positiva del PEM dependerá en buena medida de la voluntad política de todos los socios para llevar a cabo las reformas necesarias para impulsarlo, las cuales irán también ligadas a la capacidad de generar sinergias entre todas las iniciativas de cooperación lanzadas durante estos diez años.

En definitiva, esta investigación ha estado concebida para clarificar las relaciones establecidas entre ambas orillas durante el periodo 1995-2005 desde una óptica multidisciplinar: señalando los factores que supusieron una innovación en las políticas mediterráneas, sus fundamentos ideológicos, por un lado, y los intereses securitarios y estratégicos, por otro, sin perder de vista el análisis de elementos presentes en el PEM que partían de políticas o iniciativas anteriores a él y que han contribuido a su vez a ralentizar el proceso. Además, con el fin de arrojar luz sobre los resultados obtenidos desde una perspectiva comparada con los objetivos inicialmente planteados, se ha realizado un balance sobre los diferentes proyectos desarrollados dentro de las tres cestas de la Declaración de Barcelona y la eficacia de los instrumentos utilizados. Se ha tratado, en último lugar, de determinar cuales han sido los ámbitos más débiles de la cooperación para contribuir a enriquecer las discusiones actuales sobre la mejor manera de reformar o actualizar el Proceso de Barcelona. El debate científico

debería centrarse ahora en clarificar algunas de las cuestiones que exponemos brevemente a continuación y cuyas respuestas serán relevantes para la futura “construcción de una zona de prosperidad compartida y de estabilidad en la región mediterránea” objetivos fundamentales de la declaración. En primer lugar, sería interesante conocer el grado de compatibilidad que existe entre todas las iniciativas, si pueden ligarse o complementarse entre sí, tal y como afirma el Consejo Europeo (*Council Conclusions on European Neighbourhood Policy*). En este sentido, deberían investigarse no sólo las diferencias en cuanto a la concepción teórica o ideológica de las iniciativas y su posible complementariedad o no, sino también si algunas de ellas rompen realmente con los antiguos paradigmas que caracterizaron las relaciones entre ambas orillas durante el pasado siglo, o siguen asentándose, sin embargo, sobre viejos esquemas y modelos, como lo hizo en su momento el PEM. Además habría que determinar también el grado de compatibilidad que existe en relación a temas institucionales y burocráticos, o incluso de procedimientos. Segundo, y no menos importante, deberían esclarecerse el grado de causalidad real que existe entre reformas económicas y políticas, identificarse los puntos débiles de dicha relación, por ejemplo, por qué el inicio de la transición económica no ha dado los resultados esperados en cuanto a reforma política. Además, habría que determinar las posibles fricciones entre ambos aspectos, por ejemplo, a través del análisis de casos concretos, como por ejemplo Túnez, país en transición económica y con graves deficiencias en cuanto a libertades democráticas. El otro elemento importante sería dilucidar de qué manera la cooperación económica regional puede fomentar estabilidad y seguridad, o ambos progresos deben realizarse por el contrario de forma paralela así como los instrumentos y el calendario real para llevarlos a cabo. Otro elemento a identificar para futuros debates es la existencia o no de una voluntad política real para apoyar formalmente las iniciativas en cuanto a, por ejemplo, el aumento sustancial de la financiación, o la capacidad de los Estados miembros de la UE de desarrollar una política exterior con una voz común, la cual, daría una mayor credibilidad respecto a los socios del Sur. Por último, y antes de dar por “fallecido” al Proceso

de Barcelona habría que valorar dentro de unos años los resultados obtenidos en algunos ámbitos de cooperación que han pasado de forma tardía a ocupar un lugar prioritario en la agenda EuroMed, como por ejemplo, la cooperación cultural entre actores de la sociedad civil y la educación, respecto a la cual se ha celebrado recientemente una Conferencia en El Cairo para identificar los elementos en vías de construir un espacio de educación superior en el área mediterránea (junio 2007).

En todo caso, lo que es cierto es que la división norte y sur del Mediterráneo se ha convertido progresivamente en una denominación que solo toma sentido en su aspecto geográfico porque las vidas y los destinos de las sociedades que habitan en la región mediterránea están unidos y son ya interdependientes. Como se demuestra día a día, la frontera será difícil de perpetuar a pesar de algunos intentos por hacerlo y nuestro futuro estará sin duda en la capacidad que tendremos todos y en nuestra voluntad para encontrar soluciones conjuntas, ya sea bien dentro del PEM, de la Union méditerranéenne, o de cualquier otra iniciativa multilateral que apueste por un desarrollo equilibrado y equitativo para toda la región.

CONCLUSION (EN)

“Sería claramente erróneo reducir el alcance de la Conferencia de Barcelona sólo a la dimensión económica”

**Sami Nair: “El desafío mediterráneo”,
El País, 23 noviembre 1995**

Twelve years after the adoption of the Barcelona Declaration, the Euro-Mediterranean Partnership Process is in a delicate and weakened position, and its future is uncertain. Within the new European Neighbourhood Policy⁴¹¹, or as complement of it, the EMP loses

⁴¹¹ *The European Neighborhood Policy was developed during the year 2004, in the document “The European Security Strategy” in December 2003 (In http://www.consilium.europa.eu/cms3_fo/showPage.ASP?id=266&lang=EN&mode=g).*

In May 2004, a document of orientation called European Neighborhood Policy Strategy Paper was presented by the Commission to set the objectives of this policy and the way of work to be established between the EU and the new neighbors. In 2006, the Commission has carried out concrete proposals to strengthen the ENP. In http://ec.europa.eu/world/enp/policy_fr.ht. On the other hand, the new European Instrument of Neighborhood and Partnership (IEVP) went into effect on January 1st, 2007, substitutes officially the financial instrument MEDA, for the period 2007-2013, with a budget of 12 billion euro destined to finance processes of reform in the partner countries (In [IEVP_ebulletin_22_juin_2007.pdf](#))

progressively not only its specificity, more specifically its multilateral aspect, but also strays from its ideological and strategic principles. The EMP was designed to restructure the Mediterranean space around dynamic identities, based on the existence of "shared values" and a "shared history" in the region. In addition, it was the consequence of the emergence of a Mediterranean dimension to European security upon the end of the bipolar order, and it catered in particular to the strategic interests of the Southern European countries by launching a multilateral initiative in the Euro-Mediterranean space that sought to guarantee stability. Furthermore, the EMP had a regional economic dimension and proposed a model of reforms oriented to the realization of an area of free-trade on 2010. In general, there is a divergence between the Southern European member countries, more interested in the economic dimension of the partnership, and the Northern European countries more concerned with the security. On the other hand, The ENP recovers the old bilateral frameworks of relations between European and Mediterranean countries that have been renewed and updated in accordance with the new principles of the international order. With the ENP Action Plans, each country is individually committed to carrying out a series of reforms previously set up with the European Commission (Commission of the European Communities, 2003, p: 16). Despite the differences between them, both the EMP and the ENP have some points in common, in particular the juxtaposition of two logics: the "logic of identity" and the "logic of interest", and one of the objectives of the current research has been to shed light on the relation between these two logics in the multilateralism that has developed since the nineties. Nevertheless, while the EMP was based on a "logic of identity", in reference to the ties that joined the Mediterranean communities, in order to justify a logic of cooperation and common economic and security interests, the ENP is fundamentally the result of an orientation towards a "Wider Europe". Within this orientation, "partners" are converted into "neighbours" or "friends" and Europe aligns itself with European values and privileges a European identity over other possible identities. The ENP views "common values" or "common interests", such as the need for poverty reduction, conflict resolution or the respect of law, as challenges, while on the other hand, these values

drive or characterize the multilateralism initiated by the CSCE through the Charter of Paris for a New Europe in 1990. In addition, the ENP does not claim common "values" as point of reference or aim at forging "common values" with its partners, as is the case of the EMP. Furthermore, the idea of border is intrinsically established between Europe and its "neighbours", which are categorized both as "central" and "peripheral" and affects directly the idea of regionalism, because of its differential and bilateral conception (Commission of the European Communities, 2003). The New European Strategy is based on the concept of "positive conditionality" which rewards countries that show an "active commitment" to democratic reform and a respect for human rights. The positive aspect of the ENP resides exactly in this "active" commitment which could, nevertheless, have negative consequences on the sub-regional integration of the Mediterranean countries, one of the principal aims of the EMP. In this sense, and in spite of the fact that the European Commission presents both initiatives as complementary, the ENP contradicts the regional approach of the EMP and, according to some analysts like Raffaella A. Del Sarto ("Wider Europe", the Mediterranean, Israel and the Middle East", 2003), the ENP could even cut Israel off from the Mediterranean region and join it to Europe, differentiating it from the rest of the countries of the Maghreb and the Mashrek by this "positive conditionality". In this sense and according to Del Sarto, the "Wider Europe" returns to the logic established during the Council of Essen in 1994 which granted Israel a "special status" (Extracts of the Conclusions of the Presidency of the Essen European Council, 1994)⁴¹².

In June 2004, under the Irish Presidency of the EU, the European Council approved a new trans-Mediterranean security strategy in the "EU Strategic Partnership with the Mediterranean and Middle East"⁴¹³ report. This decision

⁴¹² **DEL SARTO, Raffaella A.** : "Wider Europe", the Mediterranean, Israel and the Middle East", Workshop on Europe's External Borders, University of Liverpool, 2-3 July 2003; p: 8

⁴¹³ In www.eu2004.ie and in Final Report, EuroMed Report, n°78, June 2004 and <http://ue.eu.int/uedocs/cmsUpload/Partnership%20Mediterranean%20and%20Middle%20East.pdf>

leads to greater uncertainty and confusion concerning the future of the EMP as well as the relation between these two initiatives and the ways in which they complement each other. Within this new strategy, framed based on the proposals of some analysts favourable towards a renewed Euro-Arabian Dialogue⁴¹⁴, the EU intends to enhance cooperation with the whole of the Arab region and the institutions acting within it. In the SPMME, there is a return to a logic of dynamic identities based on ties of proximity and history, which have now been extended to the Middle East: "Europe and the Mediterranean and Middle East are joined together both by geography and shared history"⁴¹⁵. However, like the ENP, the SPMME also continues to promote the concept of the "European" identity where partners continue to be considered as neighbours: "The Mediterranean countries are our neighbours. We have been working with them in the Barcelona process for almost ten years now. We have a solid and substantial set of co-operation activities in place which we intend to deepen". The SPMME is naturally the consequence of a new international context outlined by the events which have occurred after September 11, 2001 and the need to set in motion a larger strategy that includes the whole of the Arab region, considered a centre of tensions and the major factor of destabilization in the Mediterranean area. There is no doubt that the SPMM sought also to activate an adequate strategy for the resolution of the Palestinian-Israeli conflict which presents the major risk of destabilization to the neighbouring countries. In this new strategy, the European Union intends also to involve the United States in the initiative. This is clearly stated in by the European Council in the EU bulletin of June of the same year: "The European Council reaffirms the readiness of the EU to work with the US and other partners in cooperating with the countries concerned. It looks forward to reviewing the Middle East peace process

⁴¹⁴ See **KHADER, Bichara**: in "Anuario Mediterráneo 2003", IEMED y Fundación CIDOB;

⁴¹⁵ "EU Strategic Partnership with the Mediterranean and Middle East", *Interests and Challenges*, p.2; European Council , June 2004, en www.eu2004.ie

*and exploring the possibilities for coordinating our respective efforts to assist the reform process at the coming EU-US Summit on 26 June 2004*⁴¹⁶

In addition to the ENP and the SPMME, there is the French initiative of the "Union méditerranéenne" whose principles are still to be outlined. A draft proposal will be launched during the French European presidency in the first semester of 2008, and in the same year, it is certain that a conference among the countries of the Mediterranean basin to discuss this project. It is not yet known which countries will attend the conference. It is not clear whether all the Mediterranean countries will be involved (including Libya which remains a glaring absence in these initiatives) although it is already known that Portugal will participate although it not a Mediterranean country. The French government expects concrete proposals to elaborate what remains until now an abstract idea, and some institutions such as la Maison de l'Homme et des Sciences Humaines, of the University of Aix-en-Provence in France, or the Bibliotheca of Alexandria in Egypt have already announced their intention to organize conferences around this subject,. The Union Méditerranéene could contradict both the ENP and the SPMM through proposing independent dialogue and cooperation between Europe and the rest of the Arab countries. This could in fact further de-structure the regionalism initiated in the EMP. How would all these initiatives be linked in the future? In what way could they be complementary?

Despite the existence of a will to revive it, the EMP seems to be floundering both due to the lack of positive results, the evolution of supranational, national, and internal strategies, for example the progressive enlargement of the European Union from 15 to 27 member states in 1995, and the developments in the current international context. The events that took place on September 11, the Second Intifada and the Iraq War have changed without doubt the conditions for cooperation in the Mediterranean area since the signature of the Statement of Barcelona. The EMP operated on a point of view of international relations that

⁴¹⁶ *Bulletin EU, 6-2005, in <http://europa.eu/bulletin/en/200406/i1017.htm>*

corresponded to the particular security dynamics in place after the collapse of the Soviet Union and the beginning of the Palestinian-Israeli peace process which had opened innumerable doors for peace in the Mediterranean basin. In the current international context, the Statement of Barcelona would have been difficult to sign. At the present, we should keep in mind the consequences of September 11, 2001 and the politics of "War against the terrorism" presented by the United States to the White House in "The National security of the United States" document in September 2002. The terrorist attacks that occurred in New York naturally influenced the priorities established by the EMP. Under the Spanish presidency of the EU, the Mediterranean dimension of European strategies related to security took the form of a fight against terrorism which eventually made its way into the Euro-Mediterranean agenda for the year 2002 but which also highlighted the concept of dialogue among civilizations. Evidence of the new emphasis on dialogue among civilizations includes the holding of a Ministerial Euro-Islamic Meeting⁴¹⁷, in Istanbul in February 2002 and the project of creating a Euro-Mediterranean Foundation. The effects of the Second Intifada which exploded at the end of the same year have contaminated without doubt the dialogue around politics and security within the EMP⁴¹⁸; in addition the War on Iraq which involved the participation of some EU member countries and demonstrated a lack of a common voice of the PESC- has contributed to the perpetuation in the Arab World of the feeling in of foreign or Western interference and to the discrediting of any initiative that comes from the "West". In addition to the occurrence of these political events, there is the added factor, according to some analysts, of the "new economy in development" in the Gulf area and which is

⁴¹⁷ For more information on this meeting see the Working Paper of Eduard Soler i Lecha "the Euro-Islamic meeting of Istanbul" n° 19, March 2002, of the Observatory of European foreign Policy available at: http://selene.uab.es/_cs_iuee/catala/obs/m_working.html

⁴¹⁸ **VASCONCELOS, Alvaro:** "The Future of EMP Security Co-operation", in **MASALA, Carlo (ed.):** "September 11 and the Future of Euro-Mediterranean Co-operation", ZEI Discussion Paper C120 2003, p:45

creating changes in the trade relations existing until now in zone⁴¹⁹.

As a result, the Barcelona Process is at a moment of progressive deceleration. Some of these newly emerging initiatives could serve to complement the EMP, but others could equally serve to dilute it. The current trend seems to be a regionalism that is progressively spreading in bigger economic groups by economic interdependencies and global security. In addition, there exists a certain tension between the antagonistic but complementary forces of globalization and regionalism with regional groups becoming increasingly similar to global entities especially as a result of developments associated with Wider Europe, the ENP or the SPMME. This trend could be reproduced through the creation of sub-regional groups, such as the one proposed in the Mediterranean Euro-region initiative of Pascual Maragall which undoubtedly came into being as a response to the need to create governable and manageable entities based on the logic of proximity and shared environmental and economic interests. At the same time, as we have seen above, the Union méditerranéene initiative would serve to activate a logic of cooperation, more or less independent of larger powers and institutions, including the EU itself. Within this political atmosphere, what is certain is that no initiative will be successful as long as they continue to maintain the centre-periphery divergence among partners unequal from an economic point of view. The question now becomes to what extent will the global-regional dichotomy remain manageable and what possibilities exist to unify or to create synergies among the multiple initiatives.

At a first glance and given the current circumstances, the solution seems to lie in the creation of a new framework of cooperation that overcomes the weaknesses of the EMP and is more harmonious with the current political, economic, security and social challenges. Failure to pursue this course

⁴¹⁹ **DAGUZAN, Jean-François**: "From the Mediterranean to a Greater Middle East: Challenges for European Policy Formulation" en ZEI Discussions Paper C131 2004 **JACOB, Andreas (ed.)**: "Euro-Mediterranean Co-operation; Enlarging and Widening the Perspectives", p: 105

of action would imply the existence of a fear of change and a desire to perpetuate models and archetypes that do not correspond to the imperative of the current reality. As we have seen, although the Barcelona Process established a new framework of relations among countries on both sides of Mediterranean, it also emerged from outdated approaches and past experiences that had not given the results expected, a fact which has contributed to slowness as well as the subsequent results of the process. Thus, for example, the fact that the EMP was conceived "by" and "in relation with" Europe has restricted with no doubt, the asymmetry of the partnership and the fact that the responsibilities have not been shared in an equal form for all the partners. Certain European conceptions of the project, built on previous experiences, have also caused certain dysfunctions in the running of the EMP. These conceptions include the role attributed to civil society and the importance given to participative development. Although these concepts constitute new and essential components of cooperation policies, this approach remains vague. It evades the fact that the civil societies of Southern Mediterranean countries does not enjoy the same freedom or have the structure of their counterparts in the Northern countries; as such, an equal participation of the southern Mediterranean countries in the process is difficult to guarantee. In most cases, this situation has favoured the participation of social groups affiliated with non-independent local or national powers at the expense of groups representing the interests of minorities or disadvantaged majorities. Notwithstanding a certain positive evolution in recent years, this asymmetry is demonstrated in the configuration of the civil network of the Anna Lindh Foundation which is more developed and stronger in the north than in the South, with the exception of the national networks in Egypt (the host country of the Foundation) and Palestine. In addition, there is within the EMP the idea of an intrinsic or even causal relation between economic liberalization and reform, and political transformation, as well as between regional integration and security. This idea has its origins in the European experience and in an erroneous approach to the Mediterranean reality. In this sense, the EU cannot step out of its role as economic centre and as a magnet that promotes consciously or unconsciously bilateral relations,

and in certain sense, leading the competence among the partners more than the sub-regional cooperation. An example that illustrates the priority given to economic issues is the set of initiatives adopted by the Spanish Presidency of the EU during the first quarter of 2002 and which included the creation of a Euro-Mediterranean Development Bank which followed a logic of Europe-Mediterranean historic comparison: "In the same way that the creation of the EBRD was the answer of the Union to the fall of the wall of Berlin, the creation of a Euro-Mediterranean Development Bank can constitute its great answer to September 11 (...). There is no doubt that an instrument that can be determinant for the development and the openness of our Southern partners constitutes the best test to the commitment to its future and to our common future"⁴²⁰. As highlighted by Eduardo Soler and Rina Weltner-Puig (2002), the project of the EMDB is not the only indicator of the priority given to the economic issues; others include the two ministerial encounters held during the first semester of 2002 devoted to commerce issues (Toledo, 18-19 March) and to the industry (Malaga, 9-10 April)⁴²¹. The high importance given to economic affairs and the antiterrorist fight inside the EMP is also reflected in the document approved during the fifth Euro-Mediterranean Conference of the Ministers of Foreign Affairs held in Valencia in April 2002. This document, entitled "Action Plan on reinforced political dialogue, further development of economic, commercial, and financial cooperation and renewed emphasis on the social, cultural and human dimension" (April 23, 2002), underlines the interest of the partners to reinforce the fight against the terrorism⁴²², to re-launch investment in the South and to

⁴²⁰ Intervention of Miquel Nadal at the European Parliament presenting the priorities for launching Euro-Mediterranean cooperation, (January 24, 2002)

⁴²¹ SOLER I LECHA, Eduardo y WELTNER-PUIG, Rina: "Euro-Mediterranean dialogue: a second opportunity p: 57 in http://selene.uab.es/_cs_iuee/catala/obs/Working%20Papers/Working%20papers%20ocasionals/quadern/3Mediterraneo.pdf

⁴²² Thus, in the Action Plan, "the participants recognize the need to analyze the terrorism from a multidisciplinary and global focus, to respect the role of the United Nations and to support their resolutions, launching two concrete proposals, that of renewing the mandate of the group ad hoc on terrorism and that of activating the Euro-Mediterranean network of points of contact for the fight against the terrorism"; "Valencia Action Plan", section II.2 ;

create a Euro-Mediterranean free-trade zone on 2010 through the conclusion of the Agreements of Association, as one of the principal objectives of the EMP. However, the document also points out the need to realize the creation of the Euro-Mediterranean Parliamentary Assembly, to reinforce social cooperation and dialogue in order to reduce fractures caused by the stereotypes and to build a social fabric that induces cohesion. As the ministers of foreign affairs recognized, the Action Plan of Valencia was destined to carry out the necessary reforms to re-launch the EMP according to the changes occurring in the international context. Thus, in the final conclusions of the conference, the participants recognized that the challenges associated with the enlargement of the EU, the events of September 11 and the serious events happening in the Middle East, as well as other structural changes in the international scene, make the Process of Barcelona more crucial than ever: "This is the moment to request a renewal of the common commitment that contributes to the regional stability and peace and give greater depth to the Euro-Mediterranean Partnership"⁴²³.

Ten years later, the critics have focused on the inadequacy of the instruments, procedures and shortcomings of the Barcelona Process. This may lead us to believe that some proposals, such as that declared by the President of the French Republic, Nicolas Sarkozy, would be better suited to the specific reality of the region, under a "Mediterranean solidarity" that the ENP, for example, would not possess. Nevertheless, it is also necessary to consider the achievements of the EMP and possibilities for the internal reform of the Process in light of its internal malfunctions as well as developments on the international stage. In this sense, there is consensus in both the political and the academic environment that proposals should focus on the promotion of horizontal cooperation in the south –although in principle the ENP contradicts this proposal-, as well as the

[www.medobs.net/documents/DocsClau/PlanAcc%C3%B3/ConclValencia02\(es\).pdf](http://www.medobs.net/documents/DocsClau/PlanAcc%C3%B3/ConclValencia02(es).pdf) and <http://euromed-seminars.org.mt/archive/ministerial/v-valencia-ap.pdf>

⁴²³ *5th Euro-Mediterranean Conference of Ministers of Foreign Affairs (Valencia, 22-23 April 2002). Conclusions of the Presidency, Par. 1 ; [www.medobs.net/documents/DocsClaus/ConclValencia02\(es\).pdf](http://www.medobs.net/documents/DocsClaus/ConclValencia02(es).pdf)*

need to create the necessary incentives for Southern partners to receive foreign investment. One of the positive results of the Barcelona Process resides is the great network of solidarity that has been woven among the civil actors of the Mediterranean since 1995. A lot of programs have been implemented that have been structured around cooperation in the economic and social areas: from large structural projects to micro-projects⁴²⁴. These projects have contributed to bringing together men and women from the two sides of the Mediterranean, in spite of the fact that for many years the tendency of the European Commission has been towards favouring long-range projects in order to facilitate financial and administrative management. Both dimensions of the partnership should be balanced and reinforced in order to achieve one of the principal aims of the Process of Barcelona: greater social cohesion among the societies living in the Euro-Mediterranean area. In this sense, the European Commission should develop mechanisms to facilitate access to information, and should accelerate and simplify bureaucratic procedures to guarantee a true participation of civil society. On the other hand, issues of respect of the human rights as well as the current trivialization of violence, exercised as much inside and outside the national borders, should become an incontestable issue among all the partners; instead of remaining simply a "potential criteria", it should become a "convergence criteria". Finally, the EMP should become a multilateral institutional and symmetrical initiative that guarantees the equal distribution of responsibilities and administration between the two partners. Ultimately, the positive evolution of the EMP depends on the political will of all partners to carry out the necessary reforms to launch the Process, which itself is tied to the capacity to generate synergies among the initiatives of cooperation launched during these ten years.

In conclusion, this research project was conceived to shed light, from a multidisciplinary perspective, on relations established between the two sides of the Mediterranean in

⁴²⁴ See **MARTIN ORTEGA, A**: "A new policy for the Mediterranean?", en **BATT, LYNCH, ORTEGA y TRIANTAPHYLLOU**: "Partnership and neighbours : a CFSP for a wider Europe", Chaillot Papers n° 64, September 2003; p:93

the period 1995-2005 To start with, it highlighted aspects of the EMP that represented an innovation in Mediterranean policies, namely its ideological bases, on one hand, and the security and strategic interests it represented, on the other hand without losing sight of current elements in the EMP that have come from previous initiatives or policies and that have contributed to slowing down the process. Furthermore, in order to analyze the results obtained in relation to the objectives initially envisaged, the three baskets of the Barcelona Declaration received equal attention in terms of the different projects developed within the Barcelona Process and the efficacy of the instruments used. Ultimately, the objective of the research was to determine the weakest areas of the cooperation to order to contribute to the ongoing discussions on the best way to reform or to bring up to date the Barcelona Process. The scientific debate should now focus on responding to some of the questions presented below, and whose answers will be relevant for the future "Mediterranean region of shared prosperity and stability" the fundamental aim of BD. To begin with, what is the degree of compatibility among the various initiatives existing at the moment and can they be linked together or made to complement each other, as the European Council affirms (Council Conclusions on European Neighbourhood Policy)? In this sense, it is vital not only to analyse the differences between the theoretical or ideological principles of the initiatives but also to observe whether they really break with the old paradigms that characterized the relations between both sides of the Mediterranean during the past century instead of merely reviving in one form or another old models and paradigms. In addition, it is important to determine the degree of compatibility between them, taking into account bureaucratic and institutional issues, including procedures. Secondly, but no less important, it is necessary to clarify the degree of real causality that exists between political and economic reforms and to identify the reasons why the initiation of the economic transition has not given the expected results for political reform. Furthermore, possible factors of friction between economic and political reform should be determined through the analysis of concrete cases such as Tunisia, a country in economic transition but with serious deficiencies in terms of democratic liberties. In this regard, an important element is

to clarify the ways in which regional economic cooperation can promote stability and security and whether development should be carried out in parallel in each field. Thirdly, it is also important to identify for future debate the existence or not of a real political will to formally support the initiatives such as, for example, the commitment to a substantial increase of financing or the capacity of the member States of the EU to develop a foreign policy with a common voice. A strengthened European Common Foreign Policy would contribute to greater credibility among the Southern partners. Finally, within a few years, it would be valuable to evaluate the results obtained in some areas of cooperation that have passed from a back position to occupy a central position in the EuroMed agenda, for example, cultural cooperation between civil society actors and the recent initiatives in the field of education in light of the Conference held recently in Cairo to identify the elements needed to build a space of higher education in the Mediterranean area (June 2007).

In all the cases, it is evident that nowadays the North/South Mediterranean division has progressively become an obsolete denomination that only takes sense in its geographic aspect. Lives and destinies of the societies living in the Mediterranean region are united and are already interdependent. Day by day, it is being demonstrated that borders in the Mediterranean will be difficult to perpetuate in spite of some attempts to do it. Our common future is without doubt in the capacity that we will have all of us to find joint solutions, either or within the PEM, the Union méditerranéenne, or any other multilateral initiative that bet by a balanced and equitable development of the entire region.